



Deja tus redes... y sígueme

Día del Seminario

Subsidio litúrgico
para el monitor

Domingo V de Cuaresma

Solemnidad de san José, esposo de la bienaventurada Virgen María

22 de marzo de 2026

Domingo V de Cuaresma

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos:

En este V Domingo de Cuaresma, la Palabra nos recuerda que Dios abre nuestros sepulcros, nos levanta cuando todo parece perdido y nos llama a la vida. Jesús, que hoy se presenta como resurrección y vida, se acerca a nuestras oscuridades, como se acercó a Lázaro, y nos invita también a nosotros a salir de nosotros mismos y caminar en su luz, libres de nuestras ataduras.

Celebramos además el Día del Seminario, con el lema «Deja tus redes... y sígueme». El Señor sigue llamando hoy a algunos jóvenes a dejar sus seguridades y a confiar en él para servir como sacerdotes. Pedimos por nuestros seminaristas, por sus formadores y por las vocaciones que Dios sigue sembrando en su Iglesia.

Que esta eucaristía nos disponga a escuchar la voz de Cristo y a responder con un corazón disponible.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Las lecturas de este domingo nos muestran cómo Dios entra en nuestras historias personales para devolvernos a la vida.

Ezequiel describe al Señor levantando a su pueblo de los sepulcros y soplando en él su Espíritu. El salmo recoge el grito del corazón que, desde lo hondo, confía en la misericordia que nunca falla. Pablo anuncia que ese mismo Espíritu puede transformar incluso lo que sentimos muerto por dentro. Y el Evangelio nos lleva hasta Betania, donde Jesús, conmovido, llama a Lázaro por su nombre y lo hace salir de la oscuridad de la muerte a la luz de la vida.

En este Día del Seminario, esta Palabra nos recuerda que también la vocación sacerdotal nace allí donde Cristo devuelve a la vida lo que parecía apagado y libera lo que estaba atado. Abramos el corazón para escuchar.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Oremos confiadamente al Señor, nuestro Dios, que siempre vela con amor por su pueblo, y pidámosle que nos envíe pastores según su corazón.

Rx. Cristo, vida nuestra, escúchanos.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Por la Iglesia, para que sea signo de la vida nueva que Dios ofrece a todos. Oremos.

Rx.

2. Por el papa León, por nuestro obispo N. y todos los sacerdotes, para que sean servidores fieles del Evangelio. Oremos. *Rx.*

3. Por quienes se preparan en nuestro seminario para ser sacerdotes, para que crezcan en libertad interior y en generosidad. Oremos. *Rx.*

4. Por los jóvenes de nuestra diócesis, para que escuchen la llamada del Señor sin miedo a dejar sus «redes» y seguirle. Oremos. *Rx.*

5. Por los que viven en la oscuridad, la enfermedad, el duelo o la desesperanza, para que experimenten la cercanía de Cristo que llora con ellos y los llama a la vida. Oremos. *Rx.*

6. Por nuestra comunidad (parroquial), para que sepa acompañar, sostener y promover nuevas vocaciones sacerdotales. Oremos. *Rx.*

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Señor, que abres nuestros sepulcros, recreas los corazones y llamas por su nombre a quienes viven en tinieblas, acoge nuestras súplicas en este día. Aviva en nosotros tu Espíritu para que, escuchando tu voz, caminemos en la vida nueva que nos ofrece tu Hijo, resurrección y vida.

Rx. Amén.

MONICIÓN A LA PRESENTACIÓN DE LOS DONES Y A LA COLECTA

En cada eucaristía presentamos el pan y el vino y, con ellos, nuestra vida. Hoy presentamos también nuestra oración y nuestro apoyo al seminario, donde se forman quienes mañana serán pastores de nuestra Iglesia.

Solemnidad de san José, esposo de la bienaventurada Virgen María

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos hoy la solemnidad de san José, esposo de la Virgen María, hombre justo, servidor fiel de la voluntad de Dios y custodio de los misterios de la salvación. En silencio, con humildad y fortaleza, José acogió la misión de cuidar de Jesús y de María, confiando en el Señor, incluso cuando no entendía del todo sus caminos.

En este Día del Seminario, en el que pedimos al Señor que suscite pastores según su corazón, contemplamos a san José como patrón y protector de los seminarios y de los seminaristas. Pidamos su intercesión para que quienes se forman para el sacerdocio vivan con fidelidad, sencillez y disponibilidad la llamada recibida, y para que muchos jóvenes puedan escuchar y acoger la invitación del Señor: «Deja tus redes... y sígueme».

MONICIÓN A LAS LECTURAS

San José aparece en la Palabra de Dios como hombre obediente, silencioso y profundamente disponible a la voluntad divina. Su fe se manifiesta en las obras: en acoger, proteger, custodiar y acompañar.

En la primera lectura Dios promete un heredero a la casa de David; promesa que José, descendiente de David, ve cumplida en Jesús.

El Evangelio nos muestra su confianza: ante la voz del ángel no responde con palabras, sino con la obediencia del corazón.

Pidamos al Señor, por intercesión de san José, un corazón atento para escuchar su voz, y la fortaleza necesaria para cumplir con fidelidad la misión que nos confía.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Unidos a san José, patrono de la Iglesia y protector de los seminarios, presentemos al Señor nuestras súplicas.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

- 1. Por la Iglesia universal y por el papa León, para que, siguiendo el ejemplo de San José, viva en fidelidad y humildad la misión encomendada. Oremos.**
- 2. Por los sacerdotes, para que, como José, sean custodios fieles de los misterios de Dios. Oremos.**
- 3. Por los seminaristas y formadores de nuestra diócesis, para que san José les obtenga fortaleza, alegría y perseverancia en su vocación. Oremos.**
- 4. Por los jóvenes, para que descubran la belleza de seguir a Cristo y se abran a su llamada. Oremos.**
- 5. Por las familias cristianas, para que, a ejemplo de la Sagrada Familia, vivan en amor, fe y unidad, de modo que sean fuente de nuevas vocaciones. Oremos.**

6. Por los enfermos y los que sufren, para que encuentren consuelo en Cristo y en la compañía de la comunidad. Oremos.

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Señor, que llamaste a san José para ser custodio de Jesús y María, acoge nuestras súplicas y haz fecunda la vida de tus ministros y de quienes se preparan para el sacerdocio.

R. Amén.

MONICIÓN A LA PRESENTACIÓN DE LOS DONES

En cada eucaristía presentamos el pan y el vino y, con ellos, nuestra vida. Hoy presentamos también nuestra oración y nuestro apoyo al seminario, donde se forman quienes mañana serán pastores de nuestra Iglesia.

Oración

A HORA, que estoy sentado en la orilla,
remendando mis redes en la arena,
pon, Señor, una gota de eternidad
en mis ojos que buscan tu mirada.

Ahora, que trazas un camino nuevo
en mi vida agotada y sin sentido,
pon, Señor, un brote de esperanza
en mis redes rotas, llenas de vacíos.

Ahora, que siento escuchar tu llamada
y como tú, solo espero ser pescador,
pon, Señor, en mis manos tus redes
bregando a tu lado y entregando amor.

Ahora, que la mar está tranquila,
y siento tu presencia a mi alrededor,
pon, Señor, tu luz en mi existencia
y cobija en tu barca mi corazón.

Con mis hermanos, esperanza,
en tu Iglesia, pescador,
mi vida, sencillez y entrega,
y en tus redes mi misión.